

# «Tú eres la tarea. Ni un alumno a la vista». Los *Aforismos de Zürau* de Franz Kafka<sup>1</sup>

*Friedmann Harzer*

Universidad de Augsburg  
harzer@philhist.uni-augsburg.de

Recibido: 15/01/2024

Aceptado: 01/03/2024

## Resumen

Este trabajo comienza describiendo brevemente cómo surge en 1917 un nuevo enfoque literario en Kafka. En sus *Zürauer Aphorismen*, de publicación póstuma, el autor ha adoptado una nueva forma de escritura punzante y minimalista. En un segundo paso, se identifican cuatro temas centrales, de ningún modo reducibles a una doctrina ni a una guía para la vida: «camino», «objetivo», «pecado original» y el problema cuerpo-alma. Una tercera sección esboza qué aforismos han ocupado durante mucho tiempo al autor, y cómo estos brevísimos textos podrían quizás utilizarse también en el aula. Aquí se da preferencia a un enfoque existencialista y productivo, frente al enfoque que contextualiza los aforismos de Zürau en el desarrollo espiritual o en el conjunto de la obra de Kafka. Según la experiencia del autor, tanto en la enseñanza media como en la universitaria los/las estudiantes suelen captar el potencial de estos textos sin las distracciones que supone la investigación filológica.

**Palabras clave:** aforismos de Zürau; obra tardía; reorientación poetológica; espiritualidad y poesía; minimalismo

## «You are the task. No pupil far and wide». Franz Kafka's *Zürau Aphorisms*

### Abstract

The essay begins with a brief description of how Kafka's new literary approach emerged in 1917: In his posthumously published *Zürauer Aphorismen*, he takes on a new form of pointed and minimalist writing. In a second step, four central themes are identified, which can by no means be boiled down to a doctrine or even a guide to life: 'path', 'goal', 'Fall of Man' and the body-soul problem. A third section outlines which aphorisms have long occupied the author and how these short texts could perhaps also be used in the classroom. Here, an existentialist and productive approach is given preference over the intellectual and work-historical mediation of the *Zürauer Aphorismen*: in the author's experience, pupils and students often grasp their potential without the digressions inherent to philological research.

**Keywords:** Zürau aphorisms; late work; poetological reorientation; spirituality and poetry; minimalism

<sup>1</sup> Traducción del alemán: Raquel García Borsani.

## «Você é a tarefa. Nenhum aluno à vista». *Aforismos de Zürau* de Franz Kafka

### Resumo

Este trabalho começa descrevendo brevemente como uma nova abordagem literária surgiu em Kafka em 1917. Em seus *Aforismos de Zürau*, publicados postumamente, o autor adotou uma nova forma de escrita incisiva e minimalista. Num segundo passo, identificam-se quatro temas centrais, de forma alguma redutíveis a uma doutrina ou a um guia de vida: «caminho», «objetivo», «pecado original» e o problema corpo-alma. Uma terceira seção descreve quais aforismos há muito ocupam o autor e como esses textos muito breves talvez também pudessem ser usados em sala de aula. Aqui dá-se preferência a uma abordagem existencialista e produtiva, em comparação com a abordagem que contextualiza os aforismos de Zürau no desenvolvimento espiritual ou na obra de Kafka como um todo. De acordo com a experiência do autor, os alunos costumam captar o potencial desses textos sem as distrações da pesquisa filológica, tanto no ensino médio quanto no universitário.

**Palavras-chave:** Aforismos de Zürau; obra tardia; reorientação poetológica; espiritualidade e poesia; minimalismo.

## 1. Las «notas de Zürau»

Los 109 brevísimos apuntes de tema místico, llamados generalmente «aforismos de Zürau» o también «meditaciones», quizá sean la obra de Kafka hasta ahora menos conocida.<sup>2</sup> Sin embargo, hace ya tiempo que también ese delgado volumen concita el interés de investigadoras e investigadores. Ello explica que estos, sus textos más breves, hayan sido situados dentro de la tradición aforística,<sup>3</sup> se examine el funcionamiento de su refinada retórica,<sup>4</sup> se sondee sus fundamentos en la historia de las ideas,<sup>5</sup> y en ocasiones tranquilamente se proyecte hábitos de pensamiento posmodernos sobre las críticamente concisas «notas de Zürau»,<sup>6</sup> como también se conocen los textos meditativos de Kafka.<sup>7</sup>

A continuación, pretendo esbozar el tipo de obra a que pertenecen esas notas de Kafka. En un segundo paso presentaré tres ejemplos de su especial significación en mi vida, también en mi actividad como docente y como investigador de este autor.

## 2. Un nuevo enfoque

En agosto de 1917 Franz Kafka sufre una hemorragia, tose sangre. A sus 34 años está enfermo de tuberculosis incurable. A continuación, se aleja por una temporada, hasta abril de 1918, de su departamento y de su trabajo de abogado en una empresa aseguradora de Praga. Su hermana Ottla, quien entonces, hacia fines de la primera guerra mundial, gestiona una propiedad rural en la aldea de Zürau en la región de Bohemia [hoy Sirem, 90 km. al oeste de Praga, N. d. T.], tiene una habitación disponible para él. En el campo, Kafka deja de escribir cuentos y novelas y en su lugar pasa largas horas sentado al sol y toma notas a lápiz en dos libretitas. O sale a caminar, conversa con gente de la aldea y con vecinos, e incluso a veces colabora en las tareas de la granja. Su hermana escribe en carta del 26 de febrero de 1918 a su prometido en Praga: «Franz todavía está aquí, se porta bien y está contento, pero no en condiciones de trabajar. Hace tiempo que no corta

<sup>2</sup> En el texto [original en alemán, N. d. T.] cito los aforismos según la edición de R. Stach: Franz Kafka (2019): «*Du bist die Aufgabe.*» *Aphorismen*. Cfr. también la edición facsímil de los aforismos de R. Reuß y P. Staengle (2011).

<sup>3</sup> Ver R. T. Gray (1987).

<sup>4</sup> Ver M. Mayer (2015, pp. 115-126).

<sup>5</sup> Ver M. Engel (2010: pp. 287-291).

<sup>6</sup> Cfr. nota 2.

<sup>7</sup> Ver por ej. W. Sedelnik (1997, pp. 59-73).

leña, por más que enseguida se ofrece cuando se habla de una tarea pendiente: un viaje a caballo, arar, todo le gusta».8 Parecería que Kafka está especialmente dotado para otra praxis.

Desde que padece la que en junio de 1924 habrá sido una «enfermedad mortal» (Kierkegaard), se dedica incluso más intensamente que antes a ciertos textos y asuntos religiosos. Con la tuberculosis parece haberse vuelto acuciante una añoranza religiosa que fermentaba en él hacía tiempo. En casa de su hermana Otta en Zürau desde principios de 1918, Kafka lee mucho a Kierkegaard entre otros; en sus escritos también hay huellas del pensamiento platónico y de Schopenhauer. Esas influencias no son, sin embargo, de interés decisivo para quienes —lectores, profesores, buscadores y estudiantes— realmente quieran adentrarse en las «notas de Zürau».

En su estadía allí Kafka no se aferra a ninguna creencia tradicional, a ningún credo y, desde luego, tampoco a sistema filosófico alguno. Más bien concibe, a menudo en varios intentos, respuestas enigmáticas y a veces aporéticas para sus preguntas: «Antes no entendía por qué no obtenía respuesta a mi pregunta, hoy no entiendo cómo pude creer que podía preguntar. Pero yo no creía, solamente preguntaba», dice la entrada número 36. Una y otra vez reúne, a la manera de los textos místicos, cosas incompatibles desde un punto de vista lógico. Digamos que Kafka piensa, por un lado, y por otro al respirar se esfuerza por penetrar y alcanzar una no-dualidad.<sup>9</sup> Así, pone reiteradamente en tela de juicio contradicciones aparentes entre el bien y el mal, entre lo espiritual y lo sensorial, o incluso entre el instante y la eternidad, como por ejemplo en el aforismo 80: «La verdad es indivisible, es decir, no puede reconocerse a sí misma; quien pretenda que la reconoce, debe ser mentira». La mentira o el error emergen cada vez que yo pretenda que puedo distinguir realmente entre paraíso y exilio, o entre verdad y mentira. Cada vez que lo pretenda, yo mismo incluso me estaré convirtiendo en una «mentira», dice Kafka. Y ello, debido a que mi furor diferenciador me conduce solamente a medias verdades, puesto que no solo oculta un lado, sino oscurece también la visión del conjunto.

En esa vida nueva en Zürau, alejado de su trabajo profesional, así como del círculo de amistades y de la vida familiar, Kafka se propone, según escribe su mejor amigo Max Brod en diciembre de 1917 en su diario personal, «ver con claridad las cosas supremas».10 La vida nueva se corresponde también con una nueva forma de trabajar. De hecho, es inusual que entre abril de 1918 y octubre de 1920 Kafka compendie, como hace, más de cien aforismos tomados de sus libretas de Zürau. Los escribe a lapicera fuente en tarjetas tamaño postal que reordena y reagrupa muchas veces. En ese proceso creador desecha algunos aforismos, reescribe y reacomoda otros. A ninguna otra de sus obras ha metido tanta mano. Pese a ello, será recién Max Brod quien publique póstumamente en 1931 la colección de pensamientos y le ponga un título algo aparatoso: «Reflexiones sobre el pecado, la esperanza, el dolor y el camino verdadero». ¿Quizá la publicación de esta obra ya no le importó a Kafka tanto como le había importado la de las otras?

Evidentemente, le importó mucho dejar escrita en forma concentrada una serie de cuestiones, puntos de vista y pensamientos «sobre las cosas supremas». Es fascinante cómo en sus aforismos ha logrado poner imágenes poéticas y conceptos abstractos en armónico equilibrio. Desde un punto de vista espiritual, yo distinguiría cinco áreas temáticas o preguntas orientadoras en las que es posible inscribir gran parte de los 109 textos minimalistas:

a) la pregunta por el «camino» correcto, como por ejemplo en la primera nota, o también en la 39a: «El camino es infinito, no se le puede acortar ni agregar nada y, sin embargo, cada uno sigue sosteniendo su inocente vara de medir. “Ten por cierto que también tendrás que pasar el camino señalado por la longitud de la vara, eso no se olvidará”».

b) la pregunta por el «objetivo» después del comienzo y del final respectivamente de cada cuestión y de cada viaje vital, como por ejemplo en las notas 5, 17, 24, 26 o también en la 94: «Dos tareas para el comienzo de la vida: reducir cada vez más tu círculo y verificar una y otra vez que no estés oculto en algún lugar por fuera de tu círculo».

c) la pregunta por el pecado original en las notas 3, 64 o también en la 74: «Si aquello que se supone fue destruido en el paraíso era destructible, entonces no era decisivo; pero si era indestructible, entonces estamos viviendo en una falsa creencia».

<sup>8</sup> Ver H. Binder (1968, p. 426). La carta se halla en posesión de la familia de Věra Saudkov, hija de Otta. Traducción al alemán de Elisabeth Zeidler.

<sup>9</sup> Ver por ejemplo el filósofo y maestro zen David Loy (1989).

<sup>10</sup> Cita del diario personal de Brod según Reiner Stach en Franz Kafka (2019, p. 244) [N. d. T.: en F. Kafka (2024, p. 16)].

d) la pregunta por lo «indestructible» en nosotros; véase por ejemplo los aforismos número 50, 70/71 o también el 69: «En teoría hay una posibilidad de felicidad completa: creer en lo indestructible en uno mismo y no aspirar a ello».

e) la pregunta por el problema cuerpo/alma o respectivamente la oposición entre un mundo sensorial y un mundo espiritual, como por ejemplo en las notas 54 u 80: «La verdad es indivisible, es decir, no puede reconocerse a sí misma; quien pretenda que la reconoce, debe ser mentira».

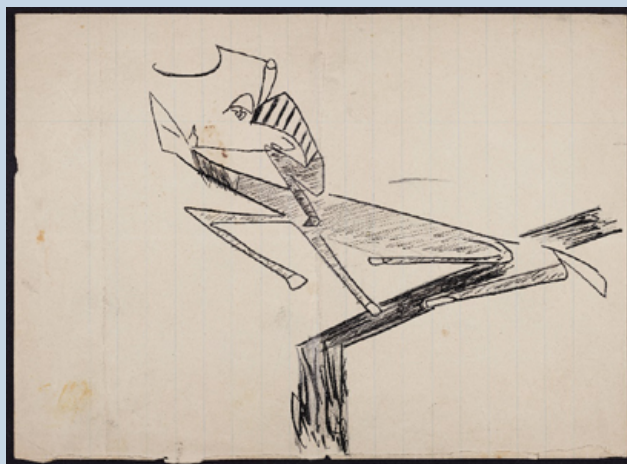


Fig. 1. Dibujo realizado por Kafka. The National Library of Israel. Max Brod Archive

### 3. «Ni un alumno a la vista»

Quien sobre los pasajes citados quede pensativo, mascándolos [al modo del alumno ante un *kōan* de su maestro en la tradición zen, N. d. T.], quien realmente deba detenerse para reflexionar sobre el minimalismo espiritual de Kafka, pronto advertirá que no es algo pasible de ser rápidamente comentado o explicado, ni por la investigación ni por la enseñanza. En ellos alguien está planteando cuestiones existenciales y espirituales ante las que toda impertinente filología fracasa estrepitosamente. Unos cuarenta años después de mi embriagador primer encuentro con los fragmentos de novelas y con los relatos de Kafka, el autor de los «aforismos de Zürau» me interesa ya no como maestro de la lectura, sino como maestro *de la vida*, para retomar una famosa distinción [Lesemeister / Lebemeister en alemán, N. d. T.] que introdujo el Maestro Eckart o quizá fue meramente uno de sus discípulos.<sup>11</sup> Según puedo apreciar, Konrad Dietzfelbinger, poco atendido en el debate académico, es una de las pocas personas que se han tomado en serio desde una perspectiva espiritual las meditaciones en las notas de Kafka.<sup>12</sup> Hay ideas y frases de Kafka en el período de Zürau que me han sido inspiración y guía en la vida. Parecido a los cristianos protestantes que guardan en su mesa el «librito de consignas», yo suelo tener a mi lado los aforismos de Kafka, ya en la edición de Stach o ya en la «caja de notas» editada por Reuß y Staengle. A veces abro el volumen en cualquier página, saco una nota y me digo: *Tolle, ¡lege!*

Paso a citar y a comentar brevemente cuatro aforismos particularmente impresionantes.

a) «La fortuna de comprender que el suelo sobre el que estás no puede ser más grande que los dos pies que lo cubren».

Estampamos este aforismo número 24 en la tarjeta con que participamos el bautismo de nuestro hijo mayor. Él viene al mundo cuando yo todavía no he terminado de escribir mi tesis de doctorado —lo confieso: sobre Kafka y otros—. Llega precisamente ahora, en un momento de tanta presión, cuando por cierto tengo que apurarme mucho si no quiero perder el nuevo empleo al que aspiro. ¿Cómo se supone que lo hagamos? Sin embargo, cuando la personita por fin está aquí, las obligaciones y necesidades de la vida civil dejan por un tiempo de importarnos tanto. Se desvanecen ante esa presencia nueva y a veces sosegada, a veces chillona, del niño. Él está día y noche en el futón o en su cochecito, a entera merced de nosotros. Durante cierto tiempo esta persona nueva llena por completo nuestro espacio, y ello constituye una felicidad increíblemente presente.

<sup>11</sup> Ver F. Löser (2016, pp. 255-276. [<https://doi.org/10.1515/9783110461770-013>]).

<sup>12</sup> Ver K. Dietzfelbinger (1987).

«Una consecuencia del contacto con el misterio es que el ser humano deja de perturbarse a sí y a su entorno con actividades confusas», comenta Konrad Dietzfelbinger para el aforismo 24, como si se hubiese vuelto padre de manera muy similar.<sup>13</sup>

b) «Hay en una misma persona percepciones y conocimientos completamente diferentes de un mismo objeto, de lo cual solo se puede inferir diferentes sujetos en la misma persona».

«El ser humano es caprichoso: los estados de ánimo cambian, las actitudes cambian según el estado del tiempo, la digestión o la calidad del descanso. Alcanza una pequeña ofensa y lo atraviesa el pesimismo; un pequeño éxito, y ya rebosa [...] de confianza en sí mismo». Así comenta Dietzfelbinger el aforismo número 72 de Kafka.<sup>14</sup> ¿Pero se trata aquí realmente de estados de ánimo y de actitudes? Sobre todo, a partir de su hemorragia en el verano de 1917, Kafka juega abundantemente con la idea de diversas instancias interiores, idea que hoy parece haberse vuelto un lugar común en la literatura de autoayuda. En la Navidad de 1917, el escritor anota por primera vez el aforismo número 72 arriba citado en su cuaderno en octavo. También lo incluye en su legajo de notas, y esta vez modifica el verbo modal de la frase final: sustituye el «se debe» por «se puede».

¿Qué pudo haberle disgustado de este pensamiento más adelante? ¿Por qué borra luego esta frase de su colección de dichos?<sup>15</sup> ¿Porque en la secuencia número 92, que también borraría luego, se había jurado a sí mismo: «¡Psicología por última vez!»?

En enero de 1918 escribe en sus apuntes lo que se leería más tarde también en el aforismo número 81 de las notas de Zürau: «[...] que “alguien” dentro de la persona desea algo sin duda útil para ese mismo alguien, pero altamente perjudicial para otro “alguien” parcialmente consultado para dar su opinión en el caso. Si la persona se hubiese puesto de parte del segundo “alguien” ya desde el principio y no recién al momento de tener que decidir, entonces el primer alguien habría desaparecido, y con él, el deseo». Kafka conoce el concepto de la cacofonía del alma quizá por sus lecturas de obras de psicoanálisis. Por cierto, considera las disonancias interiores como si fuesen deliberadamente reversibles, y no el incómodo resultado de una formación reactiva inconsciente. Como si una persona pudiese decidir si quiere ser una, o dos. O muchas.<sup>16</sup>

Hoy día los psicólogos verían el tema de otra forma. En su campo rivalizan diversos modelos de instancias interiores en las que una identidad puede, a veces, fragmentarse tras una situación traumática como la hemorragia de Kafka. Según tradición y escuela, esos conceptos se llaman introyecto, ego-state o estado del yo, persona interior, niño interior o familia interior.<sup>17</sup> Kafka no sabe todavía esos vocablos de la psicología, pero sí conoce ya una experiencia que también me es familiar, y es que, en el camino hacia la verdad, la claridad y la sencillez, las ambivalencias y las disociaciones interiores suelen hacerse patentes. Cada vez que vuelvo a dispersarme y empantanarme, calmo mi conflicto interior con la última «meditación de Zürau». La segunda mitad de la nota 109 a la que me refiero, dice así:

c) «No es necesario que salgas de casa. Permanece junto a la mesa y escucha. No escuches, espera solamente. No esperes, permanece tranquilo y solo. El mundo se te ofrecerá para que le arranques la máscara, no puede hacerlo de otra manera, se retorcerá en éxtasis ante ti».<sup>18</sup>

Un pasaje particularmente desafiante. Quizá Dietzfelbinger se esté dejando seducir por el trasfondo erótico cuando comenta: «Sin embargo el misterio, que confiere existencia a todas las cosas, se comunicará con él. Se le comunicará alegremente, embelesado como una mujer enamorada se retorcerá en éxtasis ante él, a quien ama, porque él se ha liberado y convertido él mismo en un misterio».<sup>19</sup> ¿Realmente se trata aquí de un misterio, o incluso «del» misterio? ¿Y de una mujer enamorada? A mi entender, Kafka propaga aquí una actitud atenta y al mismo tiempo distanciada hacia un mundo fenoménico que fácilmente mistificamos y a menudo cubrimos de conceptos hasta volverlo irreconocible, pero que en el fondo no es misterioso, sino simplemente: esto. Tal lectura se corresponde con el comentario de Reiner Stach: «Lo decisivo en este texto es que Kafka recomienda la contemplación, es decir, una actitud meditativa, y no la reflexión, por más que

<sup>13</sup> Ver K. Dietzfelbinger (1987, p. 73).

<sup>14</sup> Ver K. Dietzfelbinger (1987, p. 184).

<sup>15</sup> Ver F. Kafka (2019, pp. 146, 147).

<sup>16</sup> Cfr. el comentario en F. Kafka (2019, p. 165).

<sup>17</sup> Ver H. Riefbeck (2013, pp. 32-6; J. Peichl 2023).

<sup>18</sup> Ver F. Kafka (2019, p. 222).

<sup>19</sup> Ver K. Dietzfelbinger (1987, pp. 269, 270).



el “desenmascaramiento” sea una actividad reflexiva, intelectual. [...] El texto puede leerse como una auto-exhortación, pero también como una guía para la propia realización ulterior del lector».<sup>20</sup>

Permanecer sentado, escuchar, esperar, guardar silencio: esta actitud, que Kafka evoca al final de su colección de aforismos, recuerda a los ejercicios de concentración y presencia de ánimo [«Geistesgegenwart» en el original, N. d. T.] propios de las grandes religiones del mundo: estar abierto a lo que se presente en el momento, también a lo desagradable y doloroso. Las indicaciones de Kafka para la meditación preservan su catecismo de degenerar en un silencio kitsch: ¡nada de falsas esperanzas, nada de exagerar el tono! Esta arenga a sí mismo y al lector suena en un principio más bien como una advertencia de que «la señora Mundo» [en alemán el concepto «mundo» es de género femenino, N. d. T.] será «desenmascarada»: «embelesada, se retorcerá ante ti». ¿Qué significa esto si no se trata de erotismo, sino de perspicacia y de realización del conocimiento? ¿Se trata de otra alusión al pecado original, tan importante en los «aforismos de Zürau» y en la obra de Kafka en general? ¿La serpiente se sustrae aquí retorciéndose de la historia de la Creación, desaparece en cierta forma del paraíso llevándose su seductor «o lo uno o lo otro», y el paraíso retoma así el camino de regreso a la unidad con sus habitantes? ¿O debemos aquí imaginarnos también una crisálida que finalmente se descubre como oruga de mariposa? En las lápidas bizantinas, esa metamorfosis compendia el ascenso del alma desde el reino del cuerpo al reino de los cielos, es el símbolo por excelencia de la metamorfosis externa e interna.<sup>21</sup>

En cualquier caso, ese permanecer sentado en silencio de Kafka no es sagrado ni desesperado [en el original: «weder heilig noch heillos», N. d. T.], eso me parece seguro. Tiene lugar en la mesa, antes de la comida, después de la comida y también durante la comida. En la vida cotidiana, en casa. Kafka hace limpieza, sin verdad y sin método.

d) «Tú eres la tarea. Ni un alumno a la vista».

Solo una vez ofrecí en la universidad un seminario sobre los «aforismos de Zürau». Recorrimos entonces los cinco temas antes mencionados (camino, objetivo, paraíso, lo indestructible, problema cuerpo/alma). Llegamos a hablar de unas pocas microhistorias de las «notas de Zürau», como las que se hallan bajo los números 16, 20, 32 o, para citar un ejemplo, también en la nota 107: «Todos son muy amables con A, como cuando se quiere proteger un estupendo juego de billar incluso de los buenos jugadores, hasta que el gran jugador llega, examina de cerca la mesa, no tolera ningún fallo precipitado, pero luego, cuando él empieza a jugar, se comporta de modo iracundo y sin el menor respeto». Reiner Stach lee esta escena como una sublimación literaria de los temores que hicieron creer al alumno y funcionario Kafka a lo largo de su vida que sus compañeros de clase o sus superiores lo aceptaban solamente porque hacían la vista gorda ante sus evidentes defectos. Y detrás de ello acechaba la preocupación, mucho mayor aún, de que un verdadero experto en algún momento pusiera al descubierto su mediocridad.<sup>22</sup>

Al final las/los estudiantes del seminario de aforismos se mostraron especialmente entusiasmadas/os con Kafka, el maestro de la vida. Si se desea comprobar cuánto toca Kafka la fibra sensible sobre todo de las/los lectoras/es jóvenes, es aconsejable leer en clase sus «notas de Zürau» en voz alta, lenta e intensamente, sin adornos didácticos. Y simplemente esperar, ver qué pasa. Sin tener ya preparada su propia solución o interpretación. Como trabajo de cualificación, los participantes de aquel seminario hicieron cortometrajes en torno a sus aforismos, algunos como animés; otros, como hiperrealistas dramas íntimos; otros, como collages filmicos a partir de fragmentos de texto y de citas visuales. Lamentablemente no digitalizamos entonces los distintos trabajos: ni una películita a la vista. Y entre tanto sus creadoras y creadores se han dispersado en todas las direcciones.

Ojalá sigan allí adoptando como propias las preguntas de Kafka que nunca pudimos resolver pero que deberíamos plantearnos a diario, esas maravillosamente infructuosas «cuestiones que no podríamos sortear si no estuviésemos por naturaleza liberados de ellas» (nota 56). Esta formulación de Kafka también me arroja nueva luz sobre aquella entrada con el número 22 de la cual he partido: «Tú eres la tarea. Ni un alumno a la vista».

Nuestra tarea como docentes, ahora: no volver a deconstruirlo enseguida, no volver a enseñarlo enseguida, sino simplemente intentar vivir este impulso. En la medida en que el interés lo sostenga.

<sup>20</sup> Ver F. Kafka (2019, p. 224).

<sup>21</sup> Ver R. Haekel (2008, p. 330).

<sup>22</sup> Ver F. Kafka (2019, p. 219).

## Referencias bibliográficas

- Binder, H. (1968). Kafka und seine Schwester Ottilie. Zur Biographie der Familiensituation des Dichters unter besonderer Berücksichtigung der Erzählungen «Die Verwandlung» und «Der Bau». En *Jahrbuch der Deutschen Schillergesellschaft* 12 (pp. 401-456). Stuttgart: Kröner.
- Dietzfelbinger, K. (1987). Kafkas Geheimnis. Eine Interpretation von Franz Kafkas «Betrachtungen über Sünde, Leid, Hoffnung und den wahren Weg». Friburgo/Breisgau: Aurum.
- Engel, M. (2010). Zürcher Aphorismen. En M. Engel y B. Auerochs (eds.), *Kafka Handbuch. Leben – Werk – Wirkung* (pp. 281-292). Stuttgart: Metzler.
- Gray, R. T. (1987). *Constructive Destruction. Kafka's Aphorisms: Literary Tradition and Literary Transformation*. Tübingen: De Gruyter.
- Haeckl, R. (2008). Schmetterling. En G. Butzer & J. Jacob (eds.), *Metzler Lexikon literarischer Symbole* (pp. 330-331). Stuttgart: Metzler.
- Kafka, F. (2011). *Oxfordener Oktavhefte*. Edición facsímil por R. Reuss y P. Staengle. Frankfurt/Meno y Basilea: Stroemfeld.
- Kafka, F. (2019): «*Du bist die Aufgabe*». *Aphorismen*. Edición, comentarios y epílogo por R. Stach. Gotinga: Wallstein. [N. d. T.: Ver versión en español de la edición por R. Stach]
- Kafka, F. (2024): «*Tú eres la tarea*». *Aforismos*. Edición, prólogo y comentarios R. Stach. Traducción del alemán L. F. Moreno Claros. Barcelona: Acanalado.
- Löser, F. (2016). Meister Eckhart und seine Schüler: Lebemeister oder Lesemeister? En T. Jeschke y A. Speer (eds.), *Schüler und Meister* (pp. 255-276). Berlín: De Gruyter.
- Loy, D. (1989). *Nonduality. A Study in Comparative Philosophy*. New Haven: Yale University Press.
- Mayer, M. (2015). *Franz Kafka Litotes. Logik und Rhetorik der doppelten Verneinung*. München: W. Fink.
- Peichl, J. (2023). *Ego-States, Seiten, Parts & Co. Modelle der Teiletherapien*. Mit einem E-Mail-Dialog mit Susanne Leutner. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Riessbeck, H. (2013). *Einführung in die hypnodynamische Teiletherapie*. Heidelberg: Carl Auer.
- Sedelnik, W. (1997). Franz Kafkas Aphorismen und das (post)moderne Denken. En W. Kraus y N. Winkler (eds.), *Das Phänomen Franz Kafka. Vorträge des Symposiums der Österreichischen Franz Kafka-Gesellschaft in Klosterneuburg im Jahr 1995* (pp. 59-73). Praga: Vitalis.